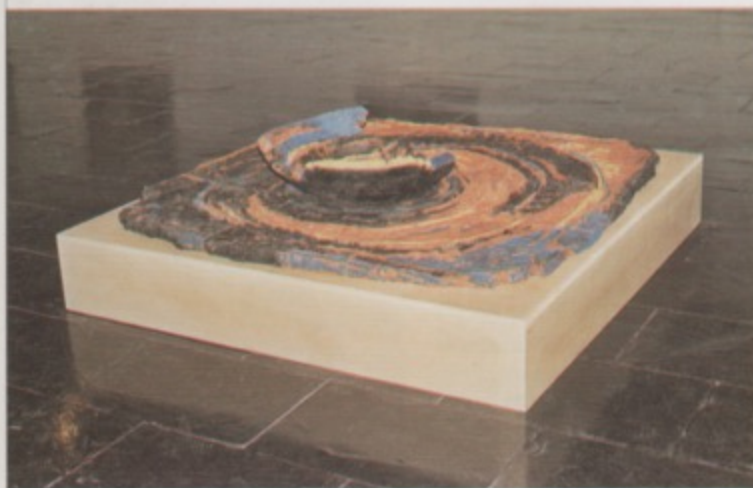


REVISTA INTERNACIONAL

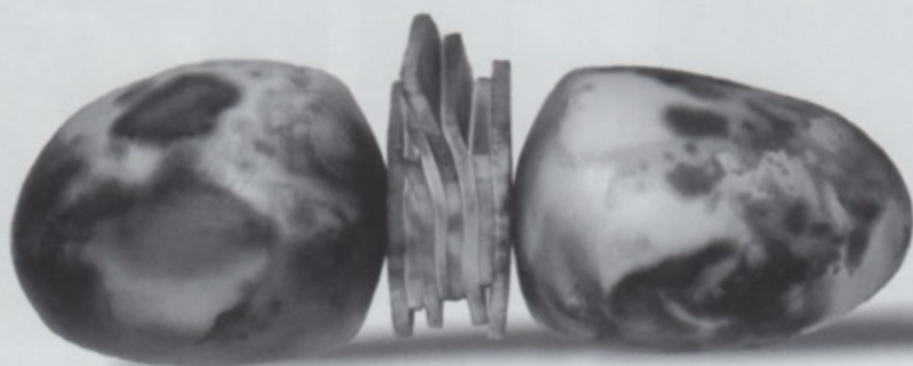
CERAMICA

KERAMOS • FUNDADA EN 1978 • N.º 92 • 2004 • 5,70 EUROS • WWW.REVISTACERAMICA.COM



AMPARO ALMELA

M.^a ÁNGELES ARAZO



En pocos años, la obra cerámica de Amparo Almela (Manises, Valencia, 1962) destaca notablemente en el ámbito nacional al conseguir los premios Villa de Madrid 1995, Mención de Honor de Caja Madrid 1996 y el reciente Premio Internacional de Alcora 2003. Destaca igualmente como responsable de una ambiciosa obra pública instalada en Manises, en la carretera de Ribarroja, consistente en siete columnas de distintas alturas (la mayor de siete metros), decoradas en verde cobre y reflejo metálico, que tienen como referencia las chimeneas de «ratjolars» valencianos.

CURSA ESTUDIOS DE PERITAJE CERÁMICO ARTÍSTICO EN LA ESCUELA DE MANISES, y, a continuación, ingresa en la Escuela de Artes y Oficios de Valencia. Además, realiza diversos cursos y seminarios sobre torno, fabricación y composiciones de pastas, diagnóstico de materiales, rakú, fabricación de hornos, escultura pública, etc., dirigidos por Arcadi Blasco, Enrique Mestre, Manuel Keller, Jordi Bruguera y Fernández Chiti, entre otros. La capacidad de trabajo y su enorme vitalidad hacen de la obra de Amparo Almela una constante innovación de elementos, formas y texturas. Sus primeras exposiciones individuales se llevaron a cabo entre 1994 y 1996, con la realización de placas de gres vidriadas que se caracterizaban por una simplísima rigurosidad gráfica.

Más tarde desarrolló unas interesantes formas circulares semejantes a estratos, mezclas de diversos tipos y colores de arcillas. Posteriormente evoluciona a unas piezas donde el sentido escultural predomina. Superficies dinámicas, como en la serie «El Letargo de las Crisálidas», donde patentiza un lenguaje poético muy personal, escrito a través de vigorosas texturas y sugerentes volúmenes.

Las siguientes obras que realiza, a finales de los años noventa, son piezas más reflexivas, objetos que han dejado una huella; vivencias que han marcado una etapa. La serie «Oracioneros», «Instrumentos con memoria», «Bodegonos» o «Caixes», obras de innegable originalidad, y en las que, a pesar de las variaciones formales a las que Amparo Almela nos viene acostumbrando, se encuentra un nexo vital y estético que las une. Comencemos hablando de tu reciente Premio de Alcora.

La obra presentada, «Caixes», rescata una pieza utilizada en las cocciones de

Arriba: Pieza perteneciente a la serie «Sueños compartidos». Gres con engobes, 1.100 °C, cocción oxidante con reducción posterior, 65 × 17 × 23 cm.



AMPARO ALMELA

Foto 1: Obra pública en su emplazamiento en Manises. Gres y esmalte de cobre en oxidación y reducción. **Foto 2:** «Sueños compartidos». **Foto 3:** Pieza perteneciente a la serie «Sueños compartidos». Gres con engobes, 1.100 °C, cocción oxidante con reducción posterior, 50 × 29 × 7 cm. **Foto 4:** Pieza de la serie «Sueños compartidos». Gres con engobes, 1.100 °C, cocción oxidante con reducción posterior, 85 × 21 × 22 cm.



OBRA PÚBLICA. Realizada en una rotonda del Polígono Industrial «La Cova», de Manises, Valencia (carretera de Ribarroja). La obra consta de siete columnas colocadas en disposición vertical, con alturas que varían entre los siete y los cuatro metros, y terminación en hierro. Para su construcción se apilaron cilindros de cuarenta centímetros de altura y diámetros de cuarenta y cincuenta centímetros. Se utilizó gres chamotado

▷ los antiguos hornos de leña. Su misión era preservar los objetos barnizados (platos, cazuelas, etc.) del contacto directo con el fuego y el humo, de forma que no ennegreciera o dañara el vidrio. Hoy en día, con la incorporación de hornos de gas y eléctricos, con combustiones más limpias, ya no se requiere esta protección.

Pero el hecho de no ser útil no ha restado belleza a unas formas de líneas sencillas, cilíndricas, de diferentes tamaños, con una superficie lisa sólo interrumpida por pequeños orificios por los que se introducían las «llaves», que permitían sujetar cada plato. Ni tampoco ha perdido el misterio que precede a la apertura de cada una de estas cajas que se encontraban apiladas en el interior del horno, hasta comprobar los resultados. «Caixes» narra la supremacía de la belleza sobre lo funcional y permite a quien la contempla reflexionar sobre esta idea.

¿Cómo te acercaste a la cerámica?

En realidad fue de un modo inconsciente y casual, en un pequeño taller de Valencia, en el que Javier Albert impartía cla-

ses de torno; y casi con la misma fuerza que el torno imprime al barro, me vi atrapada por un material tan receptivo, que respondía a mis emociones; un medio ideal para expresarme. Un punto crucial en mi etapa de formación fue conocer a Martí Royo. Fue en el año 1991, en un curso de rakú, una de las técnicas que dominaba ampliamente. Él me contagió esa curiosidad casi enfermiza, que es capaz de desvelarte por las noches intentando responder a preguntas tan absurdas como: ¿qué pasará si añado...?, ¿y si vario la temperatura...?

Amparo Almela queda en silencio unos segundos y añade con firmeza: Admiro tanto su obra como su talento. Fue un gran artista que estuvo siempre a la búsqueda de cualquier nueva experiencia o conocimiento en un mundo que le apasionaba, como era la cerámica. Además era un ser profundamente humano y sencillo, capaz de sintonizar perfectamente entre sus alumnos.

¿Teoría y práctica conjuntas?

Sí, elaboramos pastas para rakú, que amasábamos en corro y con los pies, piezas simples, barnices, horno y coc-

ción; en fin, recorrimos juntos todo el proceso cerámico. Fue un curso muy completo, donde disfruté muchísimo, y que sin duda marcó un antes y después en mi decisión de empezar este nuevo camino.

¿Cómo fue tu primera etapa?

Muy laboriosa. Fabricarme un horno donde poder cocer las piezas no era tarea sencilla, pero tras varios fracasos lo conseguí. Luego llegaron los ensayos para la elaboración de vidriados, las primeras cocciones, repletas de roturas, burbujeos, estallidos..., experiencias todas ellas que han enriquecido mis conocimientos y me han enseñado que, en la cerámica como en la vida, ciertas variables son difíciles de controlar.

Luego llegaron nuevos hornos, nuevos vidriados, nuevos retos. Y en ello estoy.

Unes arte e investigación. ¿Qué predomina más en tu trabajo diario?

Por el conocimiento de los materiales con los que trabajo me considero ceramista, estoy totalmente entregada a ello. Utilizo la cerámica como forma de ex-



▷ (CH3) para su elaboración y su decorado final se realizó mediante la impresión de diversas texturas y la utilización de un único vidriado de cobre a 1.050 °C, tratado en cocción oxidante y reductora.

presión, explorando constantemente sus insospechadas posibilidades. Además también disfruto de la investigación cerámica aplicada a las pastas, engobes y tratamientos locales de cocción.

¿Qué métodos utilizas en la elaboración de tus obras?

Hasta ahora he utilizado varios métodos, como el torno, planchas, moldes o churros. Pero ello depende, porque es la pieza en sí la que te dice cuál es la técnica a utilizar. Trabajo de forma heterodoxa y variada. En la actualidad no empleo formas ni métodos específicos, he trabajado con volúmenes, olvidando el sistema de construcción, liberándome de rígidos moldes y tabiques.

¿Intuición o reflexión?

El trabajo es intuitivo, pero a la vez reflexivo, meditado, adentrándose en el mundo interior, pero sensibilizado con los acontecimientos que ocurren a mi alrededor.

¿Podrías definir tu obra?

Va variando continuamente, con mis cambios

en relación con el exterior. Conozco el barro, su carácter y limitaciones. También él me conoce y me responde adaptándose a mis ideas y sueños. Creo que encontrar una definición es tan complicado como intentar definirme.

¿Evolución de un estilo?

No tengo una línea determinada. Los temas aparecen en cualquier situación, un viaje, un objeto, la propia naturaleza en su sentido más amplio, momentos vividos intensamente. A partir de ahí surge una reflexión que transforma la idea original en un juego de formas y volúmenes. Después sólo dejo fluir la arcilla a través de las manos, que expresan mis sentimientos. El barro silencioso y húmedo responde inmediatamente al tacto. Me fascina su plasticidad, sus formas gestuales, provocadoras en ocasiones. Su naturaleza es elemento importante en esta evolución, donde la espontaneidad se entremezcla con la experiencia en una justa medida.

¿En qué proyecto trabajas ahora?

Preparo una exposición que se inaugurará el 28 de enero en la Sala «Los Fil-

tros» de Manises y en la que presento una serie que titulo «Sueños compartidos». Son piezas de líneas curvas y dinámicas que establecen un diálogo a través de unos planos que los vinculan, creando así una nueva forma que evoca seres u objetos de la naturaleza. Estas secciones sirven como conexiones poéticas entre ambos elementos, aportándoles variados significados. La decoración es sencilla, porque mi interés se centra en esa conexión. No están coloreadas, sólo engobadas en blanco, y aplico una posterior cocción reductora que genera una variada escala de grises de calidad misteriosa. Ha sido el fuego y el humo como único protagonista quien ha dotado a cada pieza de un carácter sugerente.

¿Por qué trabajas en series?

En realidad son las distintas lecturas de una misma idea. Múltiples variaciones formales que enriquecen el concepto y por tanto creo que las dotan de identidad y originalidad propias.

Y original es, como Amparo Almela comentó, compartir el mundo onírico. □